

Sociedades rotas

Tradicionalmente, las ciencias sociales tendieron a explicar los problemas centrales de América Latina como resultado de la tensión entre un polo moderno, representado por las clases medias y medias altas de las ciudades, que buscaban emular la vida moderna de las grandes capitales de Occidente, y un polo tradicional y atrasado, que se ubicaba en las zonas rurales y que inmigró hacia las periferias urbanas (Rubén Kaztman se refiere a estos nuevos habitantes urbanos como los pobres “seducidos y abandonados” por la modernidad).³ Una de las características desconcertantes del siglo **xxi** es que esa tensión fundamental ha mutado significativamente y ya no es posible distinguir entre un polo moderno y su contraparte tradicional.

Las sociedades contemporáneas se han descentrado y fragmentado, tanto en términos territoriales como funcionales. Una forma de entender esa división es examinar la estructura de los conflictos que emergen en nuestras sociedades. Muchos de ellos ocurren entre grupos pequeños o en localidades específicas, y aunque pueden ser muy intensos e incluso violentos, no logran ser interpretados (y encapsulados) por las principales fuerzas y liderazgos políticos. En otras palabras, esas disputas, que pueden ser muy disruptivas y ser vividas intensamente por los implicados, no logran vertebrarse en lógicas consistentes con los clivajes que estructuran un debate

3. La dualidad entre civilización y barbarie puede encontrarse tanto en pensadores del siglo **xix**, por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento, como en trabajos de sociología política (véase por ejemplo los trabajos de Gino Germani y Peter Heintz), que a mediados del siglo pasado intentaron explicar el surgimiento del populismo con base en la presencia de contradicciones propias de sociedades que funcionan a “dos velocidades” (una moderna, otra tradicional). La puja entre liberales y conservadores fue la forma en que las elites del continente debatieron sobre los problemas de sus sociedades durante el siglo **xix** y algo del **xx**. Luego el populismo y la radicalización de las izquierdas en las décadas de 1960 y 1970, ambientaron nuevas expresiones de este quiebre tradicional.

político cada vez más ajeno (y distante) a la ciudadanía. Por ejemplo, quien se moviliza en contra de las administradoras de pensiones, o en contra de la contaminación en un territorio determinado, no tiene nada que ver (¡ni quiere tener nada que ver!), con quienes se movilizan en torno a otras causas e identidades, ni tampoco se sienten interpretados por los actores del sistema político.

Pensemos, en este sentido, en cómo eran las marchas y movilizaciones de protesta del pasado y cómo lo son ahora. Antes, las distintas organizaciones se encolumnaban tras una pancarta que reflejaba la demanda de algún colectivo que se asumía como representativo. Hoy, cada cual lleva su pequeño cartel, portando consigo la ilusión de que su ingenio al elegir una consigna termine viralizándose en las redes sociales. Un problema de la política actual es que enfrenta una estructura de conflicto invertebrada, que solo se acumula cuando distintos grupos pequeños convergen en torno a una consigna (usualmente algo que los indigna a todos), o a una candidatura determinada. A poco andar, sin embargo, las diferencias que los cruzan terminan por quebrarlos. La contracara de la superioridad moral de cada cual es la inoperancia.

La transformación de la estructura social también alimenta una brecha creciente entre aspiraciones y capacidades. Esa fisura multiplica un descontento, que es intenso, pero inoperante. Por un lado, quienes viven en uno u otro extremo de la escala socioeconómica pueden eventualmente compartir referentes culturales y aspiraciones de consumo similares. Por otro, vivimos en sociedades profundamente desiguales, no solo en cuanto a ingreso, sino en relación con el acceso a múltiples derechos de ciudadanía civil, política y social. Nuestras sociedades, entonces, se han vuelto más universalistas en términos de los derechos y del consumo al que todos aspiramos, pero en ellas la democratización de la aspiración choca, más estridentemente que en el pasado, con la escasa democratización de las oportunidades.

En estas sociedades, la cercanía entre desiguales (aunque vivan sin relacionarse ni interactuar) ha contribuido a visibilizar los mecanismos por los que se reproduce el privilegio. Esos mecanismos muchas veces quedan al desnudo mediante escándalos de corrupción que explotan y multiplican la indignación de quienes, aunque pueden estar hoy en una situación mejor que la de sus padres y

abuelos, se sienten estafados y tienen la posibilidad de indignarse (y eventualmente, movilizarse) en función de esa sensación.

A nivel individual también es evidente que nuestra tolerancia al fracaso y nuestra capacidad de esperar una compensación por nuestros esfuerzos se ha reducido drásticamente. Nos aburrimos rápido, vivimos en una permanente fuga hacia adelante, buscando satisfactores que pierden sentido cuando los alcanzamos. Esto implica que, a nivel social y político, los tiempos se han comprimido brutalmente, lo que ha reducido la capacidad de las instituciones de mediar entre lo individual y lo colectivo. Varios de los ejemplos a los que haré referencia en este capítulo ilustran la crisis de algunas de esas instituciones clave. Por ejemplo, la escuela y la promesa de la educación; la aspiración a la vivienda propia; el mundo del trabajo; o los bienes públicos en que eventualmente podían encontrarse los diferentes. Esas instituciones cumplían la función de ordenar y enmarcar lo social, proveyendo referencias colectivas que contribuían a la integración. Ante el debilitamiento de estas estructuras (para ser claros, muchas de ellas contribuían a la reproducción de una sociedad tradicional a la que pocos deseamos volver), el consumo y el crecimiento económico facilitaron mecanismos de integración por defecto. Esto sucedió en toda América Latina durante el *boom* de los *commodities* (materias primas) entre 2005 y 2015, y más ampliamente en casos como el chileno, cuyo crecimiento económico duró más tiempo. No es casual que, en Chile, país emblema de un “modelo” de desarrollo posible para América Latina, el efecto goteo (*trickle-down-effect*) se haya traducido como el “chorreo”, es decir, los efectos del crecimiento no goteaban hacia la sociedad, sino que prometían inundarla.

Mucha de la legitimidad que logró la transición chilena y sus actores se fundamentó en un proceso de crecimiento y modernización económica que, con la excepción de períodos acotados como el de la crisis asiática, no se interrumpió hasta hace poco más de una década. Como era esperable, cuando el tren del crecimiento se detuvo, es decir, cuando el financiamiento del consumo y la aspiración de movilidad comenzó a volverse problemática y los créditos resultaron más difíciles de afrontar, la legitimidad del modelo y sus protagonistas entró en cuestión.

En ese contexto asistimos al tránsito rápido desde una completa despolitización hacia una extraña y desafiante politización antipolítica. Recuerdo que hacia 2008, en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica comenzamos a organizar una serie de cursos de verano para profesores de educación media de colegios municipales, interesados en obtener herramientas para transmitir contenidos de educación ciudadana. En ese momento, la demanda que recibíamos era clara: “¿cómo hacemos para que los niños y jóvenes entiendan que la política es relevante en sus vidas?”. Un par de años después la demanda cambió radicalmente: “¿cómo hacemos para que entiendan que es necesario empujar cambios a través de las instituciones, que no se gana nada saliendo a romper todo?”. Es decir, en poco tiempo los profesores observaron cómo sus alumnos pasaron de no ver el impacto de la política en sus vidas a irrumpir en ella rechazando, a veces en forma violenta, el acuerdo que se había construido desde el fin de la dictadura.

La secuencia que se observa en el caso chileno ilustra la importancia de la temporalidad. Varios mecanismos que funcionaron en el pasado dejaron de operar y, sin embargo, siguen articulando engaños colectivos. Los chilenos hoy se dividen entre quienes cuestionan el pasado sin poder dar forma a una visión de futuro plausible y viable (la izquierda tiende a representar esta posición) y quienes añoran un pasado idílico y no entienden que ya no es posible volver a él (la derecha y el empresariado tradicional representan esta postura). Mientras unos y otros confrontan esas visiones con tanta estridencia como incapacidad, la sociedad permanece quebrada, paralizada por conflictos que nadie puede estructurar y representar efectivamente.

Una forma de sintetizar lo que ha venido pasando en nuestras sociedades es mediante dos tendencias generales: la fragmentación espacial y la compresión temporal. La primera vuelve imposible vertebrar y representar conflictos que desbordan al sistema político. La segunda reduce drásticamente la legitimidad de los distintos actores para intentar una representación efectiva y legítima. En ese contexto, la tarea política es titánica, y los actores con que contamos para llevarla a cabo son enanos. La inhabilidad de la política y de sus instituciones, a la que haré referencia al final de este libro, radica en que su legitimidad y capacidad requieren comprimir el

espacio (simplificando y agregando conflictos para representarlos) y estirar el tiempo (prometiendo de forma creíble que las penurias del presente permiten un futuro mejor). La obsolescencia de la política democrática proviene de una estructura social que opera en el sentido contrario al que requiere una acción política efectiva. Desde esta perspectiva, este capítulo ilustrará algunas de las dinámicas sociales que subyacen a la inoperancia de la política y del Estado latinoamericano.

FUTBOLISTA, NARCO O CANTANTE URBANO

*El tráfico, los robos, los panas que se suicidan
Te tienen hoy en día a ti escuchándome en tarima
Si te contara un par de historias de la calle te da pena
Como la delincuencia se expande como gangrena
Pero a mí no puedes odiarme porque soy el que relato
De cómo los menores se aburrieron de andar pato
Si tienen que robar que no sea a ningún barrio
Nunca le robes a la gente de tu vecindario
Si tienen que hacer mal, que sea mal necesario
Es obvio que los perros envidian a los sicarios*

(Fragmento de la canción “My blood”, de Pablo Chill-E y Polimá Westcoast)

[...]

*Yo ando en esa Jaguar, no me caben más amiga' (tri)
No me gusta el Porsche porque solo caben do' (ja)
Casi ni me esfuerzo, por eso tengo barriga (ah)*

*Casi ni me esfuerzo y le doy sendo corte (ey)
Casi ni me esfuerzo, no peleo, tengo un porte (ah)
Casi ni me esfuerzo, el dinero es mi deporte (ah)*

[...]

*Mi abuelito trabajó toda la vida y su pensión no es ni el mínimo
(no, no)
Eso es paupérrimo (shi)
Joseadore' a josear en vez de al banco pedirle un crédito (free)
Escribo versículo' (shi)*

*Pero no de lo' bíblico' (gang), si no los callejero'
(gang, gang, gang, gang)
No hacemo' esfuerzo ninguno y tenemo' casita, nave' y dinero (gang)*

[...]

*'Tamo quemando ZaZa, pero los mío' no tosen (ajá)
Los pibe' vuelan alto como truco 'e motocrosse*

*Una dosi' de veneno para los rencoroso'
Los que siguen odiando verno' tan victorioso'
Los míos hablan muy raro, parece jeringoso
Los mío' te hablan en flaité, andamo' a lo peligroso*

*Ando acelera'o como el Rayo McQueen
Visto Alexander McQueen
Cortando el bacalao, samurái, Kill Bill
Money in the bag, me llevé el maletín*

[...]

(“Mínimo Esfuerzo”, canción de Pablo Chill-E)

En 2016, época en que La Roja había alcanzado la gloria sudamericana, uno de sus ídolos, el pitbull Gary Medel declaró en Italia: “si no sería futbolista, podría haber pasado cualquier cosa, por los hechos que ocurren en mi barrio. Una vez dije que podría haber sido traficante o robar”. Ante la sorpresa de su audiencia europea, aclaró con total naturalidad y lógica que consideraba ser traficante o ladrón “un trabajo normal”.⁴

Todavía recuerdo un breve trabajo de campo que realicé con mi colega Andreas Feldmann en México en 2013, en el que se nos dio acceso al material de una serie de entrevistas que la Secretaría de Gobernación venía realizando a jóvenes mexicanos y centroamericanos, detenidos en el país por su participación en bandas de crimen organizado. Lo más sorprendente era la recurrencia del mismo tipo de relato⁵: “Sé que voy a vivir poco, pero voy a vivir

4. “Gary Medel sorprendió en Italia tras confesar que si no hubiera sido futbolista ‘sería traficante o ladrón’”. *Emol.com*, 11 de marzo de 2016.

5. El documental *Narco Cultura* (2013), dirigido por Shaul Schwarz, ilustra bien cómo esta narrativa está presente entre niños y jóvenes en México. Schwarz usa como hilo conductor la popularización del narcocorrido, subgénero musical inspirado en

bien. No como mi madre, no como mi abuelo, que se han pasado la vida trabajando en el campo como unos infelices”.

Desde hace unos años este razonamiento se ha vuelto natural entre jóvenes chilenos que crecieron y viven en contextos de marginalidad urbana. Aunque el fraseo tradicional asume expresiones del dialecto local, el contenido es el mismo: “Me van a apagar la luz en cualquier momento, pero voy a tener las mejores minas, el mejor auto, y la mejor droga”. Este tipo de relato aparece con recurrencia en las letras del *trap* chileno, una nueva, viral y potente fuente de ingresos que complementa la diada clásica de fútbol o droga como camino alternativo y rápido al de un trabajo “normal”. Las letras de *trap*, hoy producido en Los Ángeles por estudios de primera línea, reflejan el tono insurgente que caracteriza a la llamada “narcocultura”: en esas letras, la ilegalidad y el narco no son concebidos solamente como una fuente de ingreso y de acceso rápido al consumo de bienes suntuarios, sino también como una forma de tomar revancha contra un sistema (léase, el mercado, los perdedores que apuestan a lo legal, la política, las elites) que abandona y vulnera.

En 2023, una entrevista publicada por el sitio *TerceraDosis* a DJ Lizz generó un alto impacto entre las elites chilenas.⁶ Esa entrevista no hacía más que reflejar la irrupción de esta industria, así como la experiencia vital de una de sus artistas más renombradas. Esa experiencia refleja el tránsito desde una infancia violenta y carenciada, una infancia “normal”, según la entrevistada, a un presente exitoso, a caballo de letras que impugnan fuertemente el orden social. Ese presente exitoso se refleja también en un declarado hedonismo consumista. Sin embargo, lo más sorprendente de esta entrevista no fue su contenido, sino su impacto. Durante semanas, las elites chilenas hablaron con genuina sorpresa de una artista desconocida, de sus dichos y de lo “terrible” que eso era para Chile. Muchos también se sorprendieron al saber que, en las fiestas de sus hijos, DJ Lizz y otros sonaban fuerte hacía ya bastante tiempo.

los corridos mexicanos, en la Ciudad de Juárez. Los narcocorridos se centran, principalmente, en temáticas relacionadas a la muerte temprana y al disfrute de la vida.

6. Aravena, Matías y Juan Andrés Guzmán. “Dj Lizz, cocreadora del Neoperreo: ‘Hoy lo ilegal es un parásito gigante y si lo sacamos, el mundo se muere’”. *Terceradosis.cl*, 1 de febrero de 2023.

EL QUIEBRE DE LA PROMESA EDUCATIVA

La dramática brecha educativa entre ricos y pobres es una herida mortal en las sociedades latinoamericanas. Si la educación en la región ha sido comparativamente mala en términos históricos, también es fuertemente desigual. La brecha tiene su origen en las disparidades de la educación preescolar y es impactada por el contexto socioeconómico en que crecen los estudiantes. La ampliación de la cobertura educativa lograda en décadas recientes no mitigó la desigualdad y la pandemia del COVID-19 solo vino a aumentar este abismo. Esa brecha, hoy amplificadas, es tan profunda que sus efectos son masivos aún en las sociedades menos desiguales.

A modo de ejemplo, en Uruguay, uno de los países con más baja desigualdad de la región, la medición de la prueba PISA muestra que la distancia educativa entre ricos y pobres es significativamente mayor que en Chile o México, países marcadamente más desiguales en términos de ingreso.⁷ Y eso es mucho decir, ya que América Latina puntea en el mundo en términos de brecha educativa entre ricos y pobres. Uruguay también posee tasas dramáticas de desvinculación escolar a nivel secundario: solo el 40% de los alumnos termina ese ciclo, apenas un poco más que lo que consigue Honduras, un país mucho más pobre.⁸ Como resultado, uno de los países socialmente más integrados de la región ha venido acumulando una marcada brecha social y cercenando los alcances reales de una clase media que aún identifica, en su imaginario, a la mayoría de los uruguayos.

Hoy, el 44% de los pobres uruguayos son niños, mientras que un 44% adicional corresponde a los adultos que los crían (usualmente

7. Según el informe de PISA Uruguay 2022, la brecha en puntaje en matemáticas entre el quintil 5 y el quintil 1 de nivel socioeconómico es de 102 puntos. El puntaje promedio en matemáticas en Uruguay es de 409. En el caso de Chile, la diferencia en el mismo indicador es de 78 puntos. Los datos para Uruguay están disponibles en: "Uruguay en pisa 2022" vol. 2. *Calidad, equidad y metas educativas*. Dirección Sectorial de Planificación educativa, Programa pisa Uruguay, diciembre de 2023.
8. Entre los niños de tres años de contexto muy desfavorable, el 33,6% no asiste a un centro de educación inicial. Por otro lado, solo el 6,2% de los niños de contexto muy favorable no están matriculados en la educación preescolar. "Informe sobre el Estado de la Educación en Uruguay 2019-2020, tomo 1". Instituto Nacional de Evaluación Educativa, 2022.; "Evaluación internacional de estudiantes tras la pandemia. Competencia Lectora, Matemática y Científica en estudiantes de 15 años en Chile". Agencia de Calidad de la Educación, diciembre, 2023.

madres, jefas de hogares monoparentales).⁹ Buena parte de esos niños y sus mayores viven sin acceso a vivienda digna y expuestos a niveles absurdos de contaminación ambiental e inseguridad barrial. Aunque el problema de la infantilización de la pobreza en Uruguay constituye un diagnóstico saturado ya desde los años noventa, el Estado social más potente de la región no le ha podido hacer frente.¹⁰

En términos educativos, además de la ampliación de la formación preescolar, la política con mayor impacto redistributivo ha sido tal vez el Plan Ceibal, que otorga a cada niño un computador y hoy desarrolla contenidos pedagógicos de primer nivel para impactar en la educación primaria y secundaria. El Plan Ceibal ha potenciado la inclusión digital y ha contribuido a expandir las ventajas competitivas de Uruguay en la industria del *software*. Fue desarrollado desde Presidencia y cuenta con un presupuesto pequeño en comparación con el sistema educativo con el que interactúa.¹¹

En términos políticos, el plan operó como un *bypass* ante la imposibilidad de introducir reformas a un sistema educativo rigidizado, especialmente a nivel secundario, por la oposición del sindicato de profesores a toda propuesta de reforma mayor.¹² La falta de integración entre el Ceibal y el sistema educativo basal limita las posibilidades de ambos, y no ha logrado impactar significativamente en la astronómica deserción escolar mencionada.¹³

9. En 2022, la estimación de la pobreza para el conjunto de la población fue de 9,9%. Sin embargo, el 19,7% de los menores de seis años son pobres. Entre los niños de seis a doce años, la pobreza se estima en 18%. En la edad activa de 18 a 64 años la pobreza desciende a 8,7% y entre los pasivos es un 2%. “Estimación de la pobreza por el método del ingreso año 2022”. INE, Uruguay, 2023.
10. Díaz, Gabriel. “El rostro infantil de la pobreza en Uruguay”. *Elpais.com*, 19 de agosto de 2023. En comparación con países de la OCDE, hoy la pobreza infantil en Uruguay es 50% más alta de lo que correspondería al nivel de ingresos del país. Zelko, Braulio. “¿Los ingresos de un país determinan el nivel de pobreza infantil?”. *ladiarria.com.uy*, 1 de agosto de 2024.
11. Ceibal es una “persona pública” no estatal y su presupuesto es aproximadamente el 3% del gasto en educación. Portal de Transparencia Presupuestaria. Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Gobierno Nacional de Uruguay, <https://transparencia-presupuestaria.opp.gub.uy/inicio/presupuesto-nacional>
12. Pribble, J. *Welfare and party politics in Latin America*. Cambridge University Press, 2013.
13. La tasa de egreso de educación media superior (secundaria completa) es de 42,7% para los uruguayos entre 21 a 23 años. Al desagregar, según contexto, la tasa de egreso salta a 78,3% en contextos favorables y desciende a 18,5% en contexto muy

En ese contexto, la emblemática Universidad de la República (UDELAR), otrora vehículo de inclusión y movilidad social por su acceso gratuito garantizado a quienes egresan de la educación secundaria, ha ido transformándose en un mecanismo que hoy reproduce desigualdades. Aunque aún son múltiples las historias de movilidad social exitosa, quienes llegan a la UDELAR lo hacen en mayor proporción que en el pasado desde colegios privados.¹⁴ También son esos estudiantes quienes poseen mayores chances de egresar en tiempo y forma de la universidad. Así, el caso de Uruguay refleja un problema más general, presente en toda la región: el quiebre de la promesa educativa como mecanismo para la movilidad social de las nuevas generaciones.

LOS “MECANISMOS INSTITUCIONALES” Y SUS EFECTOS (BUSCADOS E IMPREVISTOS)

A principios de los 2000, las llamadas políticas de “transferencias condicionadas de dinero” (CCT por su sigla en inglés¹⁵) hicieron época en la región. Se trataba de mecanismos que transferían recursos públicos directamente a las familias más pobres, a cambio de que incorporaran a sus hijos e hijas a la educación y a la red de salud primaria. Al igual que el Plan Ceibal uruguayo, una de las gracias de estas políticas consistía en circunvalar las estructuras estatales tradicionales capturadas por lógicas prebendarias y caracterizadas por una baja eficiencia.

En América Latina, las políticas sociales tradicionales no solo eran presa de estructuras clientelares, sino que también resultaban regresivas, debido a la alta informalidad laboral. Un ejemplo son los sistemas de pensiones tradicionales, que terminaban siendo desfavorables (generaban más desigualdad) porque cubrían a sectores

desfavorable. “Informe sobre el Estado de la Educación en Uruguay 2019-2020”, tomo 1. INEED, 2022.

14. Según la Encuesta Continua de Hogares (2019), solo el 3,2% de las personas en el primer quintil se matriculó en el sistema universitario público. Esa cifra sube a 13,3% de quienes están en el quintil 2 y a 21,7 de quienes están en el quintil 3. En el quintil 5, el 48,6% está matriculado en el sistema universitario público. Disponible en: https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2022/04/Presupuesto_2020-2024.pdf

15. Conditional Cash Transfers.

medios y altos que en el pasado habían tenido empleos formales. Entre los beneficiarios, además, predominaban los hombres por sobre las mujeres con trabajos informales o no remunerados.

Las transferencias condicionadas fueron efectivas para reducir la pobreza en la región en el contexto del *boom* de los *commodities* (2004-2015)¹⁶. Además de ser comparativamente baratas, estas políticas apuntaban más allá de la reducción de la pobreza. Su objetivo era también impactar en el capital humano de las nuevas generaciones, para que crecieran más sanas y mejor educadas, mediante las condicionalidades impuestas (las familias, en rigor las madres, debían asegurarse de que sus hijos asistieran regularmente a controles de salud y a la educación como contrapartida de la asistencia monetaria que recibían por parte del Estado).¹⁷ El mayor capital humano permitiría a los hijos de familias pobres insertarse exitosamente en el capitalismo globalizado. Esa apuesta hoy parece estar en entredicho.

Si bien estos programas fueron exitosos en la reducción de la pobreza, el impacto en cuanto a posibilitar la movilidad intergeneracional ha sido mucho más precario. La calidad de las escuelas a las que acceden los pobres es una piedra de tope fundamental. Como veremos más adelante, la frustración de la apuesta por mejorar el capital humano tiene relación también con la ausencia de un paradigma de desarrollo más denso respecto a cómo América Latina puede insertarse exitosamente en el capitalismo globalizado. Por ahora, me interesa señalar cómo, en términos más generales, el contexto social en el que operan los incentivos que se diseñan desde los escritorios produce algunos efectos esperados y varios inesperados.

Entre los efectos positivos podemos señalar que, al entregar dinero directamente a los hogares, los programas de transferencia *baipasearon* a los intermediarios políticos (caudillos locales que se apropiaban de los fondos y los distribuían según estrategias electorales) y se logró debilitar las estructuras clientelistas a nivel local.

16. Amarante, V., y Brun, M. "Cash Transfers in Latin America: Effects on Poverty and Redistribution". *Economía*, vol. 0, 2018, pp. 1-31.

17. Filmer, Deon, y Norbert Schady. "Does more cash in conditional cash transfer programs always lead to larger impacts on school attendance?" *Journal of Development Economics*, vol. 98, no 1, 2011, pp. 50-157.

Del mismo modo, al entregar dinero directamente a las jefas de hogar, se impulsaron mayores niveles de emancipación femenina respecto a estructuras patriarcales tradicionales.¹⁸ Varias de estas políticas que tenían el foco en la maternidad, como los programas de salud orientados al acompañamiento del embarazo y del reforzamiento del cuidado y la protección a la infancia, tuvieron impactos sustantivos a nivel de la niñez vulnerable.

Una consecuencia inesperada de estas transferencias tiene que ver justamente con un enfoque que tuvieron muchas de estas políticas y que consistió en activar al Estado frente a las jóvenes cuando estas se transformaban en madres.

En América Latina los sectores pobres tienen en promedio tasas de fertilidad mayores que sectores más acomodados de la población y esas tasas están trágicamente asociadas con el embarazo adolescente. Mientras los técnicos y los sectores conservadores discuten álgidamente respecto a las políticas de educación sexual y el aborto (discusión que refiere a la falta de equidad en el acceso a procedimientos seguros para mujeres pobres, en quienes se concentran escandalosamente las tasas de muerte materna por interrupción del embarazo),¹⁹ las niñas pobres, en algunos casos, optan por la maternidad. Entre otras múltiples razones, lo hacen porque convertirse en madres las vuelve visibles para el Estado y sus familias. Criadas en contextos de vulnerabilidad social, entre

18. Un caso emblemático sobre el que vuelvo en el próximo capítulo es el Bolsa Familia (PBF), un programa de transferencia de renta aplicado en Brasil desde 2003 hasta la fecha. Según datos del Ministerio de Desarrollo y Asistencia Social, Familia y Lucha contra el Hambre de este país, actualmente el 81,2% de los pagos concedidos por el Bolsa Familia están a nombre de mujeres. En una investigación publicada el 2020 en la revista *Latin American Politics and Society*, las académicas Natasha Borges Sugiyama y Wendy Hunter identifican tres áreas en las que el PBF contribuye significativamente a la emancipación de las brasileñas beneficiadas: aumento de su agencia económica, mejora de su integridad física y crecimiento psicosocial. Otro caso emblemático es el del Programa Progresa-Oportunidades en México, cuyos impactos en términos de empoderamiento femenino también fueron significativos. Díaz-Cayeros, Alberto, et al. *The political logic of poverty relief: Electoral strategies and social policy in Mexico*. Cambridge University Press, 2016.

19. Véase, por ejemplo, Romero, Mariana, et al. *Abortion-related morbidity in Latin American and Caribbean countries: findings of the WHO/HRP multi-country survey on abortion (MCS-A)*. *BMJ Global Health*, 2021, así como los reportes por país y región del Guttmacher Institute, <https://www.guttmacher.org/>. Cabe señalar que en los últimos años las tasas de muerte materna por abortos clandestinos han descendido marcadamente debido a la expansión del uso del misoprostol.

muchos hermanos que asisten a escuelas pauperizadas donde son meramente invisibles en aulas superpobladas, al volverse madres reciben la atención que nunca recibieron por parte de sus pares y del Estado. Ser madre implica ser objeto de la política estatal, eventualmente dejar atrás el hogar filial; a lo menos, lograr un ingreso autónomo.²⁰ En la mayoría de los casos, el embarazo también implica dejar la escuela, la niñez y el futuro atrás.

Por supuesto, existen otros tipos de mecanismos que operan en sentido contrario. En Chile, la evidencia señala que la distribución de la “píldora del día después” logró impactos muy relevantes en la reducción de la deserción escolar de niñas adolescentes, así como en la incidencia de embarazos no deseados.²¹ En Uruguay, la distribución del parche anticonceptivo en sectores populares también ha logrado impactos tangibles en la reducción de la fertilidad de las madres pobres.²² Complementariamente, hoy asistimos a un “invierno demográfico”, pautado por una marcada caída en las tasas de fertilidad y la decisión de una proporción creciente de mujeres de dilatar o evitar la maternidad, atribuible también a la emancipación y a una mayor conciencia respecto a las inequidades de género en la crianza y el cuidado.²³ En Chile, por ejemplo, entre 2011 y 2013 los nacimientos se redujeron un 30%, caída que se concentra en las madres menores de 30 años. En las madres menores de 20 años, la caída es del 80%.²⁴ La consolidación de un “invierno demográfico” tendrá implicancias relevantes en distintos ámbitos de política pública. El envejecimiento poblacional tiene

20. En el caso de Uruguay, una imagen que recurre es la del embarazo y la maternidad como una forma de granjearse “un lugar en el mundo” Véase el documento López, Alejandra y Carmen Valera, compiladoras. “Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay”. UNFPA, 2016.
21. Clarke, D. y V. Salinas “Access to the Emergency Contraceptive Pill and Women’s Reproductive Health: Evidence From Public Reform in Chile”. *Demography*, no 1, 2021.
22. “Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018. Tres estudios para su análisis”. UNFPA, 2019; “Memoria: Estrategia nacional e intersectorial de prevención del embarazo no intencional en adolescentes”. UNFPA, 2020.
23. Sobre esta temática para el caso de Chile, el trabajo de Martina Yopo es particularmente relevante: Yopo Díaz, Martina. “‘It’s hard to become mothers’”: The moral economy of postponing motherhood in neoliberal Chile”. *The British Journal of Sociology*, 2021, pp. 1214-1228.
24. Datos compilados por Rodrigo Wagner con base en el reporte preliminar de estadísticas vitales en Chile (INE 2023). <https://x.com/RodrigoWagnerB/status/1796509429875257569>

consecuencias en el sistema de pensiones, educativo y de salud, en la productividad de la economía y en la necesidad de desarrollar un potente sistema de cuidados. Es importante señalar que, más allá de esta reducción de la natalidad, los patrones reproductivos diferenciados por segmento socioeconómico permanecen como un mecanismo relevante en la reproducción intergeneracional de la pobreza y de la vulnerabilidad social.

CUANDO LA ASPIRACIÓN DE CONSUMO DE LOS POBRES CERRÓ LOS *MALLS* DE LOS RICOS

En 2013²⁵, en pleno *boom* de los *commodities*, las principales ciudades brasileras se vieron sorprendidas por el fenómeno de los *rolezinhos*: jóvenes de la periferia, muchos de ellos beneficiarios directos de las políticas de transferencia condicionada durante su niñez, así como nativos digitales, desarrollaron un nuevo pasatiempo que consistía en darse una vuelta (*pegar um rolhe*) por los *malls* más exclusivos de la ciudad. La actividad se coordinaba y difundía en grupos de Facebook y terminó “inundando” de adolescentes pobres los centros comerciales de la elite. Sin capacidad de adquirir lo que se vendía en esos *malls*, los jóvenes paseaban por ellos con su aspiración de consumo a cuestas.

La masificación de este pasatiempo tuvo una rápida respuesta de las empresas: los entusiastas adolescentes que ingresaban al *mall* salían en manos de la seguridad privada y la policía de la ciudad como delincuentes. La criminalización de los *rolezinhos* terminó convirtiendo al pasatiempo en un movimiento social que se organizaba para invadir distintos centros comerciales. Antes que el desgaste terminara con los *rolezinhos*, varios *malls* de elite debieron cerrar sus puertas preventivamente, en vísperas de Navidad, la época del año en que se producen más ventas.²⁶

25. Esta sección reproduce parcialmente un pasaje incluido en el capítulo 15 del siguiente texto: Munck, Gerardo y Juan Pablo Luna. “Latin American Politics and Society. A Comparative-Historical Analysis”. Cambridge University Press, 2022.

26. “A três dias do Natal, ‘rolezinho’ fecha lojas de shopping na Zona Sul”. *Revista Veja*, 23 de diciembre de 2013.

La criminalización de los *rolezinhos* refleja con elocuencia varias características de la sociabilidad que genera la extrema segregación de las grandes ciudades latinoamericanas.

Primero, la geografía de nuestras ciudades, así como la discriminación educativa son cada vez más el resultado del miedo a la diferencia social. Nos segregamos para distanciarnos del más pobre (eso también se verifica entre los pobres), porque el encuentro entre diferentes nos produce no solo incomodidad sino directamente miedo. Los hijos de las familias acomodadas conocen y valoran el metro de Nueva York o Londres, pero no se animan a usar el transporte público de su propia ciudad.

Segundo, crecientemente los espacios públicos son espacios privados. El *mall* ha desplazado a la plaza pública y allí nos encontramos (aunque sin necesidad de interactuar) los parecidos, mientras nos protege la seguridad privada. La poca o nula interacción social que se produce en los centros comerciales también tiene relación con un tercer factor, la centralidad del consumo como actividad “social”. Vamos a consumir, somos y nos relacionamos con otros en torno al consumo. Eso nos define y define socialmente nuestro “valor”. Esto va de la mano de un repliegue creciente hacia la esfera privada, que viene avanzando hace ya un par de décadas. Hoy, el consumo sin sociabilidad es tan central que, desde la pandemia, la compraventa en torno a plataformas *online* desplazó crecientemente al comercio presencial. Si podemos comprar desde casa y satisfacer nuestra vocación de consumo, ¿para qué correr el riesgo y perder el tiempo de interactuar socialmente? Nada refleja más nítidamente la centralidad del consumo en nuestra sociabilidad que lo crecientemente verosímil de este cálculo.

En definitiva, vivimos en sociedades en que los bienes públicos donde los diferentes interactuaban y construían trayectorias y horizontes comunes (la plaza, la escuela, el hospital, el club deportivo, el bar, las universidades) han sido transformados en bienes privados, donde nos segregamos y estratificamos de acuerdo con nuestra capacidad de consumo. Nuestras oligarquías siempre tuvieron su *country club* para segregarse a gusto. Hoy cada uno tiene su propio *country club* a la medida de su bolsillo o de su capacidad de crédito. En ese tipo de sociedad, como ilustra el caso de los *rolezinhos*, visita

un lugar técnicamente abierto y “público”, que escapa a nuestra capacidad de compra, puede terminar constituyendo un delito.

A contrapelo de esta experiencia en el mundo real, donde somos lo que podemos consumir, el mundo digital nos ofrece recompensa constante y a bajo costo. Cada vez más, el country club está en el celular y la satisfacción la encontramos, sin los costos de la interacción en el mundo real, en las altas dosis de dopamina y la “igualdad virtual” con que nos embauca constantemente el nuevo patrón de interacción digital.

LOS *FAKES* ESTATUTARIOS

Nos hemos acostumbrado a asimilar el narcotráfico con el crimen organizado, pero este no se reduce al narco. Junto al tráfico de especies protegidas, uno de los mercados ilegales más lucrativos en nuestra región lo constituye la producción y el contrabando de bienes falsificados. Quienes no pueden comprar lo que ven en los *malls* de la elite tienen la posibilidad de comprar réplicas en la feria (o en cualquier plataforma *online*). El valor que han asumido las marcas que consumimos para diferenciarnos es tal que compramos megatoneladas de mercadería falsa para buscar diferenciarnos de quien no puede hacerlo, o de quienes consumen otros productos que nuestro clan considera poco valiosos o socialmente reprobables.

La falsificación de productos textiles afectó recientemente a una de las multitiendas chilenas más conocidas.²⁷ Y también ha sustentado, durante mucho tiempo, la economía informal de miles de personas que viven en torno a La Salada en Buenos Aires (y a sus equivalentes en cada ciudad latinoamericana que se precie de tal). Hoy La Salada está bajo amenaza por la construcción de La Gran Dulce, que con una extensión de 17 hectáreas techadas y aledaña al Mercado Central en las afueras de Buenos Aires, amenaza con disputarle su lugar como la feria más grande de América Latina. En La Salada se falsificaban productos que luego eran exportados a buena parte del Cono Sur, mediante rutas de contrabando cuya porosidad y dinámica data del período colonial. Las mismas rutas de

27. “La Polar admite trazabilidad falsa en presuntos productos falsificados y anuncia querrela contra proveedores”. *Diario Financiero*, 14 de abril de 2023.

la hidrovía, que han puesto a Rosario o Montevideo como centros logísticos de macroembarques de droga a Europa, son utilizadas por redes que trafican textiles o cigarrillos falsos entre Buenos Aires, Ciudad del Este, Brasil y Uruguay. Lo mismo aplica a las rutas tradicionales y cada vez más dinámicas del Altiplano, las que conectan Bolivia, Perú, Chile y el norte argentino.

En un análisis detallado de las dinámicas productivas y sociales que tenían lugar en La Salada, Matías Dewey documentó cómo la producción de textiles falsificados se asociaba al tráfico de personas, a la explotación laboral de migrantes y a la corrupción estatal.²⁸ Obviamente, en La Salada también se recaudaban impuestos (aunque no fuesen los oficiales) y se brindaban servicios de seguridad que protegían la integridad del negocio. De acuerdo con su investigación, las marcas propietarias de los diseños que se falsificaban en La Salada también habrían estado involucradas en la falsificación, haciendo la vista gorda. Por una parte, podían cobrar por el acceso a moldes originales; por otra, los representantes de las marcas habrían argumentado que la “viralización” de sus productos *fake* también ayuda a la valorización de los reales.

En 2018 entrevisté a una de las abogadas más prestigiosas de la región en el área de la protección de derechos de propiedad. Atendía a varias grandes marcas globales en América Latina y si bien desestimó la posibilidad de que existiera colusión entre las casas matrices y operadores del mercado de *fakes* en la región, también afirmó que no podía asegurarme que no existiera concertación entre las filiales locales de esas marcas y los falsificadores. La abogada me relató su experiencia personal persiguiendo falsificadores en Paraguay, donde terminó siendo sindicada, por la prensa de Ciudad del Este, como la líder de una organización dedicada al contrabando. Aunque la acusación era abiertamente falsa y derivaba de sus esfuerzos por dismantelar una banda dedicada al contrabando de textiles con protección política, policial y judicial, ella terminó perdiendo su *compliance* (la certificación que requieren las grandes marcas respecto a antecedentes judiciales) y, con ella, a varios de los clientes globales que le habían encargado el trabajo por el que terminó siendo acusada.

28. Dewey, Matías. *El orden clandestino. Política, fuerzas de seguridad y mercados ilegales en la Argentina*. Katz, 2015.

¿QUÉ ES UN CANAL DE TV?

Recuerdo que un fin de semana al mes, cuando era chico, mi padre se encerraba en su escritorio la mañana del sábado o domingo a revisar un libracó (no sé si mimeografiado o fotocopiado). Mi padre era periodista de TV, pero también, durante mucho tiempo, participaba de las reuniones del directorio de Canal 10 de Uruguay, en que se discutía la programación. El libracó con el que llegaba mi viejo era la medición del *rating* del mes anterior, la que se levantaba mediante encuestas a familias que reportaban en un librillo qué habían sintonizado cada día. En función de esas métricas, el directorio decidía qué hacer el mes siguiente.

Hoy el *rating* lo miden aparatos automáticos y lo hacen en tiempo real. Esa medición la reciben los productores de cada programa al instante, quienes utilizan esa información para dar instrucciones a quienes están en vivo (lo hacen vía el audífono que los presentadores portan en su oído). Vía ese audífono (en Uruguay se le llamaba “la cucaracha”, en Chile, “la muela”), se le dice a periodistas y presentadores que “estiren” o “terminen” la entrevista o el debate, en función del *rating* del minuto anterior. La audiencia (vía el *rating*) y el minuto a minuto mandan; lo programático se ha vuelto mucho menos relevante que sostener el espectáculo con lo que rinda en cada minuto.

El efecto del *rating* ilustra un fenómeno más general: la comprensión de los tiempos sociales y sus efectos sobre quienes consumen y quienes programan. En la política, como en la televisión, los dirigentes hoy tienen a disposición encuestas y mediciones permanentes sobre su popularidad y sobre lo que “piensa la gente”. La analítica de redes sociales ha venido a añadir una nueva métrica que se ha vuelto cada vez más influyente en determinar el comportamiento de nuestros políticos. Las múltiples encuestas disponibles a cada momento y la exégesis misteriosa de las redes sociales es uno de los mecanismos que explican aquello que muchos lamentan: los políticos ya no “lideran” sino que “siguen” a la opinión pública y montan un espectáculo (cada vez más triste) buscando mantenerse en el candelero. Nunca más cierto aquello de Salvador Dalí: ya no importa que hablen mal o bien de uno, lo que importa es que se hable permanentemente.

Mientras tanto, a nadie le importa cuán bien construido está el dato de la encuesta semanal (cada vez más temeraria técnicamente) o el misterio tras la analítica de redes sociales. Lo que importa es el dato semanal y lo que eso genera como reacción en el corto plazo, hasta que llegue el nuevo escándalo o controversia con el que entretener(nos) un rato. En este movimiento, el debate sobre lo público ha devenido en *infotainment* (algo así como el entretenimiento noticioso) y los actores políticos, presos de un narcisismo cada vez más voluntarista, en protagonistas de un *reality show* en el que nadie gana nada.

La comprensión de los tiempos sociales y políticos supone dos limitaciones adicionales. Por un lado, la imposibilidad de sostener la legitimidad y la satisfacción. En el pasado, nos enseñaban que, para poder “tener algo”, había que ahorrar. Y en el proceso de ahorrar, no solo esperábamos, sino que crecíamos procesando y trabajando la espera. El acceso a crédito y a bienes de consumo cada vez más baratos ha desbaratado la magia de aquella dilación. Y esta inmediatez también opera en política. Ante el aumento de la estridencia de la competencia política, los viejos líderes aparecen en muchos de nuestros países ansiando la vuelta a una política de “centro”, en que predominaban la “moderación” y el “gradualismo”. El problema es que la moderación y el gradualismo no pueden producir los cambios rápidos que ansía la sociedad. Al mismo tiempo, ante la estridencia de lo emergente, los llamados al “centro” y la “moderación” ocultan en ocasiones el gatopardismo de una elite que apuesta al *statu quo*. Aunque igual de ineficientes en términos de su capacidad de producir soluciones sostenibles y socialmente deseables, los *outsiders* que prometen cambios rápidos y drásticos sintonizan mejor con la temporalidad de las sociedades actuales.

Por otro lado, la nueva esfera pública está signada por la evanescencia y la segmentación. Quienes piensan que la ciudadanía hoy tiene más poder que sus representantes viven *engrupidos*. Las redes sociales, por ejemplo, han devenido en tribunales de justicia paralelos. Cada día *trolleamos*, *escrachamos* y *funamos* de modo serial, presumiendo culpabilidad, siempre, a quien parezca merecerlo. Pero ese *trolleo* es tan efímero en sus consecuencias como el consumo de las porquerías que tanto anhelamos tener (generalmente, el entusiasmo dura hasta que esas porquerías llegan a nuestra casa).

Los *funados* “apagarán” sus redes sociales por un tiempo y luego del trauma seguirán con su vida. Los *trolls* encontrarán otro objetivo *funable* al día siguiente, divirtiéndose y volcando sus frustraciones en la red. Los más *engrupidos* se jurarán justicieros sin entender lo poco que importa su opinión.

La microsegmentación de públicos que inducen las redes sociales (al configurar burbujas en que los similares refuerzan sus creencias y funcionan en paralelo con otras) también contribuye simultáneamente a que nos sintamos muy poderosos en nuestro mundo virtual, cuando en realidad somos cada vez más impotentes, porque no nos damos cuenta de que operamos en burbujas cada vez más pequeñas y segregadas. Esas burbujas son, además, cada vez menos locales. Para notarlo basta escuchar los giros y el acento neutro o mexicano con que hablan los niños fuertemente expuestos a horas de celular, o analizar lo que aspiran a consumir nuestros adolescentes bajo la influencia de sus ídolos de Instagram. Al tiempo que los grandes clubes del fútbol mundial hoy le roban hinchas a nuestros pobres y disminuidos clubes nacionales, nosotros aspiramos a consumir y vivir como (nos muestran que) lo hacen nuestros ídolos globales. Más allá de la cuestionable deseabilidad de esa aspiración, el desajuste entre medios y fines es brutal.

Hace un par de años, mi hijo me preguntó en qué trabajaba su abuelo, a quien no conoció. Le contesté que trabajaba en un canal de tv. Su respuesta fue transparente: “Papá, ¿qué es un canal de televisión?” Le explique que antes existían cuatro o cinco canales de tv y que el rol de los directivos y productores era hacer que la gente no cambiara de canal entre programas, los que duraban como una hora, interrumpidos por segmentos largos de publicidad. Le conté además que el trabajo se había vuelto más duro cuando llegaron los controles remotos, y ya no había que pararse a girar la perilla y cambiar de canal.

LA CRECIENTE INCAPACIDAD PARA TRAMITAR LA ESPERA

El tiempo social no es solo relevante para crear horizontes (programáticos) de futuro, sino también para administrar necesidades más concretas, en el plano más terrenal. En un interesante texto sobre la vinculación entre los pobres, los políticos y la política pública en Argentina, Javier Auyero analiza cómo los operadores políticos gestionan las necesidades de los pobres.²⁹ Ante la restricción de recursos estatales, la gracia es hacer esperar, evitando simultáneamente el desespero y la desesperanza. Hacer esperar, tramitando soluciones que demoran en llegar, que siempre deben esperar por una diligencia más, hasta que eventualmente se concretan para unos pocos, constituye un resorte de poder fundamental de los punteros y operadores políticos.

La *performance* electoral de la candidatura de Javier Milei en los bastiones electorales más resilientes de la estructura territorial tradicional de los aparatos políticos argentinos sugiere claramente que la capacidad de “hacer esperar” a los pobres se redujo masivamente. Ya hace varios años, la investigación de Rodrigo Zarazaga en las villas miseria mostraba un quiebre incipiente, que hoy parece haberse vuelto mucho más relevante: la oposición entre los “planistas” (quienes acceden a los planes sociales del Gobierno) y los pobres informales, quienes viven de la “changa” o de microemprendimientos.³⁰ La capacidad de microemprender se ha vuelto cada vez más masiva, así como lo que Katherine Thelen denomina el “precariado” (en oposición al proletariado) para el caso de Estados Unidos. A eso han contribuido la consolidación de las plataformas, la expansión del delivery y los vehículos baratos que llegan de China.^{31 32}

Como muestra la investigación de Pablo Semán sobre el voto de Milei, los microemprendedores pobres politizan el privilegio de quienes viven de los planes sociales y de los impuestos, sin esforzarse

29. Auyero, Javier. *Pacientes del Estado*. EUDEBA, 2021.

30. Ronconi, Lucas, y Rodrigo Zarazaga S.J. “Labor Exclusion and the Erosion of Citizenship Responsibilities”. *World Development*, no 74, 2015, pp. 453-461.

31. Thelen K. “The American Precariat: U.S. Capitalism in Comparative Perspective”. *Perspectives on Politics*, 2019, pp. 5-27.

32. Los impactos de esta revolución son múltiples, así como sus externalidades. A modo de ejemplo, esos vehículos, la moto en particular, también ha cambiado la fisonomía del medio rural en las pampas de América del Sur; estimulando la migración de trabajadores que antes dependían del caballo para movilizarse a los pueblos y ciudades que hoy se han vuelto más cercanos a sus lugares de trabajo.

por emprender.³³ Mientras la izquierda tradicional piensa al Estado como el instrumento para mejorar la vida de los sectores populares, un segmento cada vez más relevante de los pobres latinoamericanos abraza el *ethos* antiestatal. Mientras tanto, las posiciones libertarias y anarcocapitalistas (profusamente difundidas por una red profesional y bien financiada de *influencers* regionales y locales) también convoca a jóvenes de clase media y media alta, cuyas preferencias ideológicas terminaron de cristalizar en oposición a las restricciones de movilidad que trajo la pandemia del COVID-19.

El debate que ha tenido lugar en Chile respecto a la reforma al sistema de pensiones refleja también la tensión entre el interés individual y el colectivo. El movimiento “No+AFP” puso en jaque al sistema de administración y ahorro individual creado por la dictadura de Pinochet. Sin embargo, los intentos por introducir reformas al sistema de pensiones que incorporaran ahorro colectivo y solidaridad intergeneracional han chocado con la demanda de movimientos como “Con mi plata No”, cuyo lema es el carácter individual y privado de todo ahorro previsional.

El problema es que el antiestatismo popular es perfectamente racional desde un punto de vista individual. Ante un Estado que abusa, que hace esperar para distribuir privilegios miserables, que incumple sistemáticamente funciones básicas, que no logra instituir bienes públicos que contribuyan a la integración social, ¿cómo esperar que la solución pase por más Estado y más impuestos? El sálvese quien pueda del microemprendedor refleja también lo que ha sucedido, desde antes del advenimiento de la economía de plataformas, en sociedades con amplios sectores informales como el Perú. En ese país, el Estado no es una palanca para el desarrollo, sino que actúa y es visto por quienes son, en teoría, sus principales beneficiarios potenciales, como un obstáculo para el desarrollo de las familias pobres e informales.

Lo que ha cambiado en los últimos tiempos es que los pobres urbanos poseen alternativas de “salida” respecto a la prestación estatal. Eso explica la creciente incapacidad de los punteros tradicionales de hacer esperar a los pobres. La economía informal, las

33. Pablo Semán: “Hay chicas que van a votar a Milei y son partidarias de la legalización del aborto”. *La Nación*, 21 de mayo de 2023.